

LICENCE LEA – Semestre 6

Epreuve de Version

Enseignant – Tierri PIMPAO

Sujet

La tristeza de los vikingos

El 6 de marzo, los islandeses deben decidir en referéndum sobre el pago de la deuda de su país. Al haber sufrido de lleno el hundimiento de sus bancos, han visto cómo su nivel de vida ha descendido bruscamente y en este momento se ven tentados a dar la espalda a Europa, para buscar la salud económica en los oficios tradicionales.

Caminando por las calles de Reikiavik no veremos signos de miseria extrema. Los "sin techo" islandeses no duermen nunca al exterior, ya sea invierno o verano: existen centros de acogida para hombres, para mujeres y también para parejas. En el caso de los que están a punto de perder su apartamento porque los tipos de interés de sus créditos, basados en divisas extranjeras, se han duplicado mientras que sus ingresos se han estacando, la miseria aún no es visible: los bancos han recibido la orden de convertir a los propietarios que no pagan en inquilinos de su vivienda. De este modo, los niños pueden seguir en el colegio de su barrio y esto evita una oleada de pánico en el sector inmobiliario que haría bajar los precios aún más. Y sin embargo, la crisis está más que presente en las bolsas, en los proyectos de futuro que se abandonan, en las mentes de los habitantes.

La caída financiera ha golpeado duramente a Islandia, considerada como un remanso inexpugnable de prosperidad. En el otoño de 2008, los tres bancos principales del país se hundieron. La corona cayó en picado y el gobierno tuvo que pedir ayuda al Fondo Monetario Internacional (FMI) y a sus vecinos europeos. La economía retrocedió un 8 % en 2009.

A pesar de los meses de debates parlamentarios y de la atención de los medios de comunicación, en una encuesta los islandeses han confesado que no comprenden gran cosa de toda la cuestión. Sólo prosperan los nacionalistas y los populistas, que encuentran en el rechazo de Europa la ilusión de restituir su dignidad. Pero independientemente de que se celebre o no el referéndum o de la decisión de los electores, al final habrá que pagar esta deuda en su totalidad o en parte.